

HUERTO, VERGEL, FLORESTA, BOSQUE, SALTO Y DENOMINACIONES ANÁLOGAS EN VERSIONES CASTELLANAS DE ENCICLOPEDIAS MEDIEVALES

María de las Nieves Sánchez González de Herrero
Universidad de Salamanca

RESUMEN

Con la finalidad de acercarnos a la idea medieval del jardín y teniendo en cuenta que *jardín* es un galicismo que se atestigua escasa y tardíamente en nuestra lengua, hemos revisado las menciones de *huerto*, *floresta*, *vergel*, *bosque* y *salto* en versiones castellanas de enciclopedias, tratados de geografía y libros de viajes de la Baja Edad Media.

PALABRAS CLAVE: Lexicografía histórica, Lengua medieval.

ABSTRACT

In order to grasp the medieval idea of *jardín* (garden) and taking into account that this is a Gallicism scarcely and belatedly attested in our language, we have looked through the terms of *huerto*, *vergel*, *floresta*, *bosque* and *salto* in Spanish versions of encyclopedias, treatises on Geography and travel books from the Middle Ages.

KEYWORDS: Historical Lexicography, medieval language.

INTRODUCCIÓN

Hablar del jardín medieval desde la lexicografía es tarea problemática, porque la palabra *jardín* es un galicismo tardíamente atestiguado en castellano, con escasos testimonios en la Edad Media; escasos, tardíos y en buena medida marcados desde el punto de vista diatópico, como corresponde a una voz importada del francés¹. Ello nos ha obligado a transitar por otras vías y a recorrer espacios verdes o de arbolado a través del léxico utilizado para referirse a ellos.

1. HUERTO

Según señala el *DCECH*, en la Edad Media *huerto* era la palabra más usual para designar lo que hoy llamaríamos convencionalmente *jardín* y en efecto son varias



las apariciones de *huerto* en el corpus que hemos manejado². Entre todos los huertos mencionados o descritos, es posiblemente el Paraíso Terrenal el que representa el lugar más ideal, deleitable y perfecto en todos los aspectos. La descripción que de él nos ofrece la versión castellana del *De Proprietatibus Rerum* atribuida a fray Vicente de Burgos nos habla de un *huerto deleitoso*, lleno de plantas y árboles frutales, siempre verdes, con fuentes y un lago del que nacen cuatro ríos, aire templado, como modelo de equilibrio perfecto entre las cuatro cualidades, y situado en oriente³:

¹ En J. COROMINAS y J.A. PASCUAL, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 1980-1991, 6 vols., s.v. *jardín*, se dice que se tomó del francés *jardin*, «id», diminutivo romance del francés antiguo *jart*, «huerto», procedente del fránico *GARD, «cercado, seto». Como primera documentación se cita a Nebrija. Y a continuación se añade: «Es galicismo profundamente arraigado y ya frecuentísimo en los clásicos (*Quijote*, etc.), donde suena como palabra distinguida. Sin embargo es de entrada bastante tardía (falta *Cid*, Berceo, *Apol.*, J. Ruiz, J. Manuel, Glos. de h. 1400, APal.). En la Edad Media, como en latín, se empleaba en este sentido *huerto*, y aun hoy día sigue empleándose en el lenguaje popular de algunas partes».

El *CORDE* ofrece 15 testimonios de la palabra *jardin* antes de 1500. Cuatro de ellos pertenecen al *Cancionero de Juan Fernández de Ixar*, fechado entre 1424 y 1520; cinco se reparten entre el *Cancionero castellano de París* y el *Cancionero de Salvá*, fechados entre 1430 y 1470-80; uno se halla en el *Vocabulario eclesiástico* de Fernández de Santaella, 1499, formando serie con huerto, huerta: *huerto o huerta o jardin*; los restantes, cronológicamente anteriores, pertenecen a testimonios lingüísticamente orientales en la Península, como son las *Gestas del rey don Jaime de Aragón*, a. 1396, el *Viaje de Juan de Mandevilla*, (Escorial M III 7) c. 1400, y la traducción de Juan Fernández de Heredia, de *Vidas paralelas* de Plutarco (1379-1384). REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Banco de datos (CORDE)* [en línea] *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> [última consulta 14/01/12]. El *CNDH*, *Corpus del Nuevo diccionario histórico*, amplía los testimonios a 36, fechados a finales del siglo XIV y a lo largo del xv.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Corpus del nuevo diccionario histórico del español* [en línea] <<http://web.frl.es/CNDHE/view/inicioExterno.view>> [última consulta 30/04/12].

² El corpus manejado en este trabajo está basado en las dos versiones castellanas del tratado enciclopédico de Bartolomé Ánglicus *De Proprietatibus Rerum*, que nos han llegado por vías diferentes; la más antigua, citada aquí PBL, contenida en el manuscrito Additional 30037 de la British Library, del siglo xv, que posiblemente copia una versión anterior, traducida del latín; la segunda, citada aquí PBN, rubricada por fray Vicente de Burgos en 1494, es otra traducción diferente, hecha a partir del latín y del francés, para la que seguimos la lectura del Incunable 1884 de la Biblioteca Nacional de Madrid. Contamos también con la versión castellana de otro texto enciclopédico, el *Libro del Tesoro* de Brunetto Latini, para cuya lectura seguimos nuestra edición basada en los tres manuscritos medievales de la biblioteca de la Universidad de Salamanca, *El Libro del Tesoro de Brunetto Latini*, Edición y estudio de M.N. SÁNCHEZ GONZÁLEZ DE HERRERO, Vigo, Editorial Academia del Hispanismo, 2008. Hemos añadido algunos testimonios más, que iremos señalando a medida que vayan apareciendo.

³ El fragmento procede de *De las partes de la tierra y de diversas provincias o las versiones castellanas del libro xv de De Proprietatibus Rerum*, Edición y estudio de M.N. SÁNCHEZ GONZÁLEZ DE HERRERO, Vigo, Editorial Academia del Hispanismo, 2007, pp. 137-139. En la descripción del Paraíso Terrenal, no contamos con la descripción de la otra versión mencionada, salvo en la parte final, cuando se hace eco de la sordera de los habitantes, porque hay un salto de varios folios.



El Paraíso Terrenal es en la parte de oriente, que es en griego llamado Edón⁴, que en latín quiere dezir delicias, como Isidoro dize a los II capítulos del XV libro⁵. El Paraíso es un *huerto deleitoso* lleno de todas maneras de árboles que han fruto y en el medio es el árbol de vida. Ende es el aire tan templado que no haze frío ni caliente y al medio ay una fuente que riega todo el *huerto* y se parte en IIII ríos que dende salen. La entrada d'este *huerto* fue cerrada después del pecado de Adán en tal manera que no puede ninguno entrar [...] Segun el maestro de las historias sobre el II capítulo del Génesis, Paraíso es un *huerto* que Dios plantó desde el comienzo de la creación del mundo y lo inchó de yervas y árboles deleitosos y ende dexó, al comienzo del mundo, nuestro primero padre. El lugar es muy delectable y separado de la tierra abitabile y es situado en lugar tan alto que toca cerca de la Luna y, por su alteza, el agua del diluvio no llegó fasta él [...] Este lugar es la más alta parte de toda la tierra, do el aire es muy bien templado y los árboles son siempre verdes, sin se secar, y de muy buen olor; ende son las yervas de claridad y alegría que sobrepuja el entendimiento de toda creatura [...] El lugar era muy dispuesto al hombre en estado de inocencia, porque es muy templado y por su abundancia, ca segund dize Agustín, a los V capítulos de los XV libros de la Cibdad de Dios, ende no oviéramos ni miedo ni dolor, ca ende cosa no nos oviera empecido ni algo le faltava, salvo buena voluntad. Y este lugar le era no menos conveniente por su hermosura, ca era el espejo de toda hermosura. Y era también conveniente por su alegría, ca ende son los árboles verdes y floridos para alegrar la vista, los frutos dulces para al gusto, la claridad continua para todo el cuerpo y el espíritu tener en alegría, y las fuentes para recreación del cuerpo. Era no menos conveniente por situación, que era quasi tan alto fasta la Luna o fasta el aire, que era tan puro y tan limpio que ninguna corrupción ni suciedad ende puede morar que sean atribuidas a la influencia de la Luna, segund dize Alexandre. Y era conveniente por su incorrupción, ca ende no podía el hombre morir, segund dize el maestro de las istorias, y como parece de Enoc y Elías que ende no pueden morir. Y esto es por el buen aire y por los frutos que ende son.

⁴ Como se señala en la citada edición, la versión latina de la obra habla de *Eden*, «in hebraico Eden dicitur», pero la versión francesa de Corbechon dice «en grec appelle Edon». *Edén* parece ser una región en las fuentes, o en la confluencia, de los cuatro ríos, donde se situaba la cuna de la humanidad; cfr. P.M. BOGAERT ET AL., *Diccionario Enciclopédico de la Biblia* (en adelante *DEB*), Barcelona, Herder, 2003, 2ª ed., s.v. *Edén*. Para la versión latina, dado que no contamos con una edición crítica del libro XV, se sigue la lectura de los incunables I-2456, I-2292 de la Biblioteca Nacional de Madrid. Para el texto francés la de I-2202 de la Biblioteca Nacional de Madrid, *Des propriétés des choses*, en français, par Jean Corbechon, Lyon, Jean Siber, de finales del siglo XV.

⁵ ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías*, Edición bilingüe preparada por J. OROZ RETA y M.A. MARCOS CASQUERO, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1993, 2 vols. En el libro XIII, 7-10, habla de los ríos Geón o Nilo, Fisón o Ganges, Tigris y Éufrates y en XIV, 3, 2, recoge la tradición, presente ya en el *Génesis* 2, 8, que sitúa el paraíso en el oriente; sobre las referencias a su emplazamiento, los elementos y modelos literarios, cfr. *DEB*, s.v. *Paraíso*. La obra de Ánglico testimonia por doquier su dependencia de las *Etimologías* de San Isidoro.



Si en Paraíso nada puede morir no es maravilla, ca en Irlanda ha una isla do la gente no puede morir, mas cumple que los lleven defuera, cuando son muy viejos. Del Paraíso y de su situación fue en el tiempo pasado opinión entre los paganos, segund cuenta Plinio hablando de las islas Fortunadas, entre las cuales ay una do crecen todos los bienes sin los labrar y son los árboles verdes y llenos de fruto y las mieses y olivas crecen en lugar de yervas y, por la grand abundancia de bienes que ende crecen, los paganos y gentiles pensavan que ende fuesse el Paraíso; pero no puede ser verdad, visto que estas islas son en ocidente, al opósito de las montañas, segund dize Isidoro.

El Paraíso es en oriente, en una alta montaña de la cual las aguas que caen hazen un grand lago y hazen tan grand bollicio y ruido que los que ende moran, o cerca, son sordos de su nacimiento, por la grand tempestad de aquella agua, segund dizen Basilio y sant Ambrosio. D'este lago, como de una fuente, salen III ríos, de los cuales el uno ha nombre Fisón y otramete Ganges, el otro Gion, otramete Nilo, el otro Tigres y el otro Éufrates, como parece por el II capítulo del Génesis.

La traducción de fray Vicente de Burgos sigue de cerca la versión francesa de Jean Corbechon⁶, pero también tiene en cuenta un testimonio latino. Por ello, desde el punto de vista lingüístico, no deja de ser significativo que use *huerto* en paralelo con el latín *ortus*, a pesar de que la versión francesa usa repetidamente *iardin*; y a pesar también de no tener aparentemente grandes inconvenientes en el empleo de catalanismos ni galicismos en la lengua de llegada⁷. También la *Historia de Jerusalén abreviada* habla del *huerto del deleite*:

Aquellos preciosos e medecinales e olorosos árboles qu'el Señor plantó del comienço en las postrimeras e muy altas e muy templadas partes de oriente en el *huerto del deleite*, en esta obra non los podimos enxerir, así como non conocidos, ca muy grant término es puesto entre el nuestro destierro e el dicho *paraíso del deleite* e grande es el tracto de las tierras que son entremedias e las serpientes sin número nos tornaron aquel lugar que non podamos llegar a él [...] Es cerrado de muro de fuego fasta el cielo e el ángel del Señor defiende la entrada non solamente a los ombres mas aun a los spiritus malinos⁸. (fol 42r.)

⁶ Sobre esta versión francesa, puede verse B. RIBÉMONT : «Jean Corbechon, un traducteur encyclopediste au XIV siècle», *Cahiers de recherches médiévales*, 1999. Texto íntegro en <<http://crm.revues.org/document932.html>>

⁷ A propósito de la traducción y de las características lingüísticas del texto, puede verse M.N. SÁNCHEZ GONZÁLEZ DE HERRERO, «La importancia de la lengua de partida en las traducciones medievales al castellano del *De Proprietatibus Rerum* de Bartolomé Ánglico», en M. CASTILLO LLUCH Y L. PONS RODRÍGUEZ (eds.), *Así se van las lenguas variando. Nuevas tendencias en la investigación del cambio lingüístico en español*, Bern, Peter Lang, 2011, pp. 411-435.

⁸ *Historia de Jerusalén abreviada* de Jacobo de Vitriaco, en adelante *HJA*, de traductor anónimo, conservada en un manuscrito misceláneo de alrededor de 1350-1400 en la Biblioteca Nacional de Madrid, signatura, Ms 684. Ocupa del folio 141r al 201v. Seguimos la lectura contenida en *Textos medievales misceláneos (Textos y concordancias)*, preparados por M.N. SÁNCHEZ GONZÁLEZ DE HERRERO, M.T. HERRERA HERNÁNDEZ y M.P. ZABÍA LASALA, Nueva York, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 2003 (ed. en CD-Rom).



Con el femenino *huerta* se refiere al mismo lugar la versión castellana de otro texto enciclopédico, el *Libro del Tesoro* de Brunetto Latini:

E entre Media e Carmenia ay tres islas en que nacen los cocatrizes que an veínte pies de luengo. E después la tierra de Partia e la tierra de Caldea, ó está la cibdat de Babilonia, que á onze mil pies enderredor e corre por y el río de Éufrates. E aquel es el Paraíso Terrenal, ó á de todas las maneras de frutas e de árboles e de fustes que sean en tierra. E está y un árbol de vida que vedó Dios a Adán que non comiesse. E non faze y frío nin calentura, mas está por siempre jamás temprado. E en medio ay una fuente que riega toda la *huerta* e d'aquella fuente nacen cuatro ríos. E sabet que después del pecado del primero omne fue aquel logar cerrado a todos los omnes⁹.

Otros textos medievales muestran descripciones muy semejantes, aunque no se refieran al Paraíso explícitamente como *huerto*. Así en el *Libro del conocimiento*, se habla de *montes*¹⁰:

E pregunte por el Paraiso Terrenal que cosa era e que dezian del; et dixieron me omnes sabios que eran unos *montes* tan altos que confynavan con el çirculo de la luna, e que non los podía beer todo omne, e de veynte omnes que fuesen non los veerian los tres dellos, e nunca oyeran dezir de omne que alla subiese. E omnes ay que dizen que los bidieron a la parte de oriente e otros a mediodia [...] E dixieron me que estos *montes* eran todos çercados de pielagos muy grandes del agua que dellos desçiende, de los quales pielagos sallen quootro rrios muy grandes que son los mayores del mundo a los quales dizen: al vno Tigris, e al otro, Euftrates, e al otro, Gion, e al otro, Flicxon¹¹.

O simplemente de un lugar *deseoso de ver*, situado en Asia, como sucede en el *Mapa Mundi* o *La Semejanza del Mundo*:

Asia es una tierra en oriente e en esta partida de Asia es el Paraíso Terrenal e es un *lugar deseoso de ver* e lleno de todo deleite e de todo bien. E es lugar a do non puede entrar ningún ome que sea nin otra cosa, ca es cerrado de muro de fuego fasta el cielo. E en este lugar está el árbol de vida e y á tal fruto que quien d'él comiere será todo siempre en un estado e non morirá. E en medio d'este Paraíso Terrenal ay una fuente

⁹ El fragmento se halla en el folio 54v del testimonio base y está tomado de la edición citada; la palabra *huerta* no tiene paralelo subyacente en la versión francesa de Carmody, que escribe «En Inde est li paradis terrestres [...] Et el milieu est la fontaine ki trestot l'arouse, et nest en .iiii. fleuves», cfr. B. LATINI, *Li Livres dou Tresor*, Edición crítica de F.J. Carmody. Ginebra, Slatkine Reprints, 1998 [Reimpresión de la edición de Berkeley-Los Ángeles, 1948], p. 114.

¹⁰ El empleo de *monte* guarda aquí relación con la idea de «lugar elevado» y por tanto de difícil, en este caso imposible, acceso para el hombre, por un lado; por otro, se añade la cercanía a la divinidad. De hecho, como acabamos de ver en el fragmento primero, el Paraíso se sitúa «en una alta montaña».

¹¹ *Libro del conocimiento de todos los rregnos et tierras et señorios que son por el mundo, et de las señales et armas que han*, Edición facsimilar del manuscrito Z (Múnich, Bayerische staatsbibliothek, Cod. hisp. 150) al cuidado de M.J. LACARRA, M. del C. LACARRA DUCAY y A. MONTANER, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1999, pp. 170-171. Tomo la cita literalmente respetando la transcripción de los editores.



de que nacen cuatro ríos: el uno á nombre Gion e el otro Fisón e el otro Tigris e el otro Éufrates. E estos cuatro ríos riegan todo el Paraíso e después allá dentro escóndense e van so tierra todavía fasta que parecen en otros lugares según que oïredes¹², (fol. 3r-3v.)

Con independencia del detalle y de la extensión de cada una de estas descripciones, el Paraíso se nos muestra como un lugar de gran belleza, templado y con vegetación abundante, con frutas y árboles siempre verdes, en el que nunca falta el agua, la fuente de la que nacen los cuatro ríos referidos a las cuatro partes principales de la tierra. La felicidad del Paraíso se expresa mediante la abundancia de agua, los árboles frondosos y la vegetación exuberante. No olvidemos que es «el jardín que Dios preparó para el hombre»¹³ y, por tanto, es un lugar placentero, especialmente dispuesto para él y para su reposo, por su templanza, por su abundancia, por su hermosura, «espejo de toda hermosura», y por su alegría, tal y como se recoge en el primero de los testimonios; en él además se asocia expresamente a *deleite* (o *delicia*), «huerto deleitoso, lugar muy delectable», pues su estructura y disposición recrean el cuerpo y los sentidos.

La localización no es en ningún caso precisa; solo se trata de situarlo en la tierra y en un paraje excepcionalmente fértil, aunque de imposible acceso, como corresponde al castigo divino tras el pecado original¹⁴. Aun así, los testimonios medievales de enciclopedias y libros de viaje lo describen como un lugar más, tan real (o irreal, por no conocido) como muchos otros.

No falta la referencia al estruendo que produce la catarata de agua, causa de la sordera de quienes viven cerca. Recordemos que el ruido de las cataratas del Nilo como origen de la falta de percepción sensorial constituye un pasaje y

¹² Suele considerarse que *La Semejança del Mundo* es el primer tratado de geografía en castellano y al menos alguno de los manuscritos que nos la han transmitido la presentan como *Mapa Mundi*. La versión que sigo aquí, en adelante MPM, es la contenida en el manuscrito X.III.4 de la Biblioteca del Escorial, que comienza así: «Aquí comienza el libro que compuso sant Isidro que se llama Mapamundi». Escrito a renglón tirado, consta de 73 folios que ocupan los folios 121-193 del manuscrito misceláneo en el que la obra está inserta. Al final del texto se nos da la fecha: 21 de abril de 1467: «acabose mjercoles .xxj. dias de abril anno de mjll & quatroçientos e sesenta & siete annos». Seguimos la lectura contenida en *Textos medievales misceláneos (Textos y concordancias)*, preparado por M. N. SÁNCHEZ GONZÁLEZ DE HERRERO, M.T. HERRERA HERNÁNDEZ y M.P. ZABÍA LASALA, Nueva York, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 2003 (ed. en CD-Rom). Sobre las fuentes, la estructura y la finalidad de la obra, cfr. F. GÓMEZ REDONDO, *Historia de la Prosa Medieval Castellana. I. La Creación del discurso prosístico: el entramado cortesano*, Madrid, Cátedra, 1998, pp. 140-156, que la incluye entre los tratados enciclopédicos y piensa que se trata de un texto de tipo escolar.

¹³ Cfr. *DEB*, s.v. *paraíso*.

¹⁴ Hallamos en las distintas narraciones algunas puntualizaciones geográficas, siempre imprecisas, como sucede en el *Génesis*, que lo sitúa en el oriente; esto «hizo que lo podamos encontrar situado en los documentos geográficos de la época, como en los códices llamados *Beatos*, en la parte de masa terrestre desconocida que representaba a Asia, y con forma cuadrada, por ser así la muralla de fuego con llamas como espadas que lo guardaban», F.J. FLORES ARROYUELO, «El viaje en el tiempo», en F. CARMONA FERNÁNDEZ y A. MARTÍNEZ PÉREZ (eds.), *Libros de viaje*, Murcia, Universidad de Murcia, 1996, p. 153.

metáfora de gran éxito y larga tradición, con ecos que van al menos desde Marco Tulio Cicerón hasta Ortega y Gasset¹⁵.

En la descripción de Bartolomé Ánglico, a través de la versión castellana de fray Vicente de Burgos, observamos que se le atribuyen todo tipo de cualidades positivas y de hecho se asocia a islas como Ibernica, o Irlanda, en donde, según las fuentes medievales, los cuerpos muertos no se pudren, no muere la gente hasta que no se le saca de allí en su vejez, no existen animales venenosos y otras maravillas semejantes; o a las Islas de Fortuna, llamadas también islas Paraíso, por su beatitud y abundancia¹⁶.

Al margen de que admitamos o no que estamos ante una representación del jardín ideal y al margen de las implicaciones religiosas que tal representación continuaba teniendo en los últimos siglos medievales, resulta evidente que la cosmografía medieval dio por buena la existencia del jardín descrito en el *Génesis* (Gén 3, 24); «su realidad era tan evidente que los geógrafos lo describían como si lo hubieran visitado; y también los poetas, los teólogos y los artistas daban su visión de esta tierra feliz»¹⁷.

Y aunque no encontremos descripciones tan encomiables para otros lugares, no es el único caso en el que el mismo testimonio habla de un «huerto deleitoso». Lo hace también al referirse a la cena del rey Asuero:

La primera cosa es que el cenar sea hecho en lugar conveniente y que ni sea muy tarde ni muy temprano. E deve ser hecho en lugar deleitoso. E por esto dize el testo en el capítulo alegado que el rey Asuero hizo su cenar en un muy *deleitoso huerto*. Y después conviene que haya la alegría del señor que lo haze, ca cuando el señor es triste vale muy poco el cenar (PBN fol. 89r.)

En general las versiones castellanas de Bartolomé Ánglico asocian a *huerto* las flores, los frutos y el verdor, el agua y, en ocasiones, la riqueza o la abundancia, pues es elemento presente en países y regiones que las poseen; se contraponen a *montaña* y a *campo*, en el sentido de «tierra no labrada»; a los *huertos* pertenecen las plantas cultivadas, frente a las agrestes, y las aves de canto dulce, frente a las montañesas.

«Pentecostés [...] es este tiempo dulce y lleno de buenos olores a causa de las flores y *huertos* que comienzan a florecer y es el tiempo en que las abejas hacen la miel más dulce que en ninguno otro tiempo del año» (PBN fol. 141r.)
«Las abejas son diferentes en pasturas, ca algunas pacen en las flores de los *huertos* y las otras en las flores de las montañas y estas son más pequeñas y más fuertes» (fol 154v.)

¹⁵ J.R. CARRIAZO: «Ortega y las cataratas del Nilo», *Revista de Occidente*, vol. 312 (2007), pp. 98-106, expone cómo Ortega toma el pasaje de Cicerón y señala que «la metáfora de la incapacidad sensorial de los habitantes en la región próxima a una catarata sirve aquí al filósofo madrileño [Ortega] para desentrañar uno de los conceptos más fundamentales de su filosofía, el de circunstancia».

¹⁶ Cfr. *De las partes de la tierra*, pp. 106, 118-119 y M.J. LACARRA en la presentación del *Libro del conocimiento*, p. 92.

¹⁷ M. DEL C. LACARRA DUCAY en la presentación del *Libro del conocimiento*, p. 37. M.J. LACARRA, *ibidem* p. 92, señala que «el anónimo autor del *Libro* no puede sustraerse a la atracción que este mito ejerce sobre todos los viajeros, imaginarios o reales».





«La tierra llana [...] es dividida en dos maneras, ca una es llana y no labrada, mas la dexan sin labor cerca de las villas e cibdades para consolación de los abitadores. Y tal no es propia de ninguno mas común a todo el pueblo. Y tal como esta es propiamente llamada campo segund dize Barro. La otra es llana e labrada para que frutifiquen en árboles y frutas e vinos y mieses. En ella se hazen las pasturas para el ganado y los *huertos* para las flores de que después hazen las abejas la miel» (PBN fol. 178r.)

«Aquitania [...] es regada de muy espaciosos ríos y en ella muy lindas florestas y campos y prados e huertos y viñas y árboles y frutos de diversas maneras y es abundante» (PBN fol. 181r.)

«Segund Aristotiles dos maneras hay de cebollas: la una privada, que crece en los *huertos*, y la otra salvage, llamada alvarrana» (PBN fol. 220v.)

«La çarça crece en tierra estérile y es muy buena cerca de los *huertos* e viñas para hazer d'ella setos y cerraduras, ca por su espessedumbre y por la multitud de sus agujones y espinas guarda que los hombres ni las bestias que por ellas passan no entran dentro» (PBN fol. 241r.)

«Ay otras aves montañesas que usan a menudo en los sotos e han por morada en las ramas altas de los árboles; e d'estas, las unas son más mansas que las otras, así como son aves que dulcemente cantan e en el tiempo del verano en los *huertos* fazen sus cantos graciosos, así como son filomena o oropenda o otras semejantes» (PBL, fol. 84r.)

«Rinconia [...] tanto es de fermosa y de abundosa que non se puede creer que los que allí moran, como los que por allí pasan, deleita y farta así como *huerto* muy deleitoso» (PBL, fol. 126v.)

«Otro sí de los árboles así como de las plantas, unas son de casa e de *huerto* e otras son de monte, mas los árboles de *huerto*, así como plantas, si non fueren labradas serán de monte o montañesas, segund dize Aristótiles» (PBL, fol. 145v.)

«Otro sí se dize aí que para qu'el árbol del monte se faga frutuoso o de *huerto*, o se altere de su maldat en bondat, mucho ayuda el lugar e el trabajo, en labrándola, mayormente en el tiempo del año en que se planta, segund dize Aristótiles» (PBL fol. 147r.)

En otros testimonios de libros de viaje y geografía encontramos un uso paralelo, siempre con valoración positiva y referencias en ocasiones imaginarias:

«Es Tiro muy famosa y noble [...] Es cabeça y arzobispado de toda provincia de Fenicia, cercada de muro y barvacana y torres altas y muy abastada de pescados, regada de fuentes y ríos y dulce agua, *deleitabile de huertos* y árboles frutíferos y abundosa de labranças de pan» (HJA 18v.)

«E otro sí ay luego aí otras islas que dizen según el latín Espéride [...] Estas islas son de partes de tierra de Mauritania e son so el monte que dizen Atalante. E según que cuentan los actores en sus fablas, aquí son los *huertos* do son los árboles que lievan las maçanas de oro. E es aí un dragón muy grande sin mesura e muy espantable e es tal que nunca duerme. E este dragón guarda estas maçanas que non llegue aí ningún ome» (MPM 28v.)

Menos frecuente es el uso del femenino *huerta* en contextos análogos, uso que ya hemos visto en el *Libro del Tesoro*:

«Persia [...] d'esta comarca es la cibdad llamada Alcofi e es una cibdad muy antigua de tiempo de Mimbrot. E otros dizen que la hedeficó un emperador de Persia llamado

Cabor. E otrosí es allí llamada la cibdad Bagades e es una cibdad muy viciosa. E solía aver en luengo veinte e una milla e en ancho nueve millas. E ay en ella muchos alcáçares e fortalezas e otrosí *huertas* e vergeles»¹⁸ (fol. 38r.)

En definitiva, la palabra *huerto*, más escasamente *huerta*, aparece con frecuencia en nuestro corpus con el significado que posteriormente asumirá el galicismo *jardín*, voz ausente de los testimonios que hemos manejado, incluidos los que se traducen directa o parcialmente del francés.

La presencia de *huerto* va siempre acompañada de una valoración positiva, si la hay, asociada a deleite, exuberancia o abundancia, cuando no de connotaciones imaginarias o idílicas; en este sentido podríamos ver si acaso una diferencia de intensidad, pero nunca oposición entre los distintos testimonios. No debemos olvidar, sin embargo, el tipo de corpus manejado, pues se trata de obras que en su mayoría transmiten una visión de la realidad arraigada en la antigüedad y presentada de una manera acrítica¹⁹.

2. OTRAS DENOMINACIONES

Hay, además de *huerto*, algunas otras denominaciones de contenido muy próximo, entre ellas:

VERGEL

La voz *vergel* procede del occitano antiguo *vergier*, del latín vulgar VIRIDIARIUM, que sustituyó al clásico VIRIDARIUM, «arboleda» (*DCECH*, s.v. *verde*).

Entre las distintas acepciones de la palabra en la Edad Media está la de «huerto con árboles frutales», atestiguada en Berceo y otras fuentes.

En el *DCECH*, s.v. *verde*, se recoge la de «mancha verdeante en medio del robledal», ajustada a su conocida aparición en el *Cantar de Mio Cid*,

Entrados son los ifantes al robredo de Corpes
los montes son altos, las ramas pujan con las núes

¹⁸ El fragmento pertenece al *Libro de Astrología*, en adelante LDA, que se conserva en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca bajo la signatura ms. 2086. Es un manuscrito anónimo del siglo xv que ocupa 48 folios, escrito a renglón tirado. Seguimos la lectura contenida en *Textos medievales misceláneos (Textos y concordancias)*, preparado por M.N. SÁNCHEZ GONZÁLEZ DE HERRERO, M.T. HERRERA HERNÁNDEZ y M.P. ZABÍA LASALA, Nueva York, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 2003 (ed. en CD-Rom).

¹⁹ Conviene recordar en este sentido que los traductores al castellano de las enciclopedias medievales que estamos considerando actuaron de manera muy mecánica, sin cuestionarse ni discutir, salvo pequeños detalles, los contenidos que trasladaban.



e las bestias fieras que andan aderedor.
Fallaron un vergel con una limpia fuent,
mandan ficar la tienda, ifantes de Carrión²⁰.

Como señala A. Montaner, la descripción del robledo aún a dos paisajes tipificados. «El primero es el bosque salvaje y deshabitado y el segundo el del claro agradable y acogedor. Según la escenografía tradicional, el bosque era el ámbito de lo dramático y terrible, mientras que el vergel lo era de las escenas de amor».

Las abundantes apariciones de la palabra en los testimonios medievales recogidos en el *CORDE*²¹ son prueba de su extensión y de sus distintas acepciones, entre las que no faltan los sentidos figurados. Estos testimonios abarcan todo tipo de textos desde los literarios a los tratados de agricultura o a los documentos notariales, en los que se insertan en las descripciones del medio, y no deducimos de ellos ninguna marca de carácter diatópico.

Aparece en ocasiones en serie con *huerto*, mediante coordinación, y muestra la presencia de árboles de un solo tipo o de varios, como sucede en el siguiente fragmento:

Pues yguala los tus subditos, et comparalos al *vergel en el qual son diuersas generaciones de arbores fazientes frutos*, et no los tengas ni los ayas así como las semillas nasçientes, las quales dan vna yerba clamada exienço et cardos, et no engendran cosa de fruyto, porque los arbores an muytos ramos et troncos altos», *De secreto secretorum* (1376-1396), Juan Fernández de Heredia²².

En nuestro corpus los testimonios muestran también la coordinación *vergel / huerto-huerta*:

«Es Tiro muy famosa y noble [...] Ay una fuente o pozo sobre la cual se dize que folgase el nuestro Señor cansado del camino cuando pasó a Tiro e a Sedón. E tiene aguas muy limpias e así en muchedumbre que todos los *vergeles e huertos* olorosos e toda la región riega» (HJA 18v.)

«Damasco [...] ay en ella muchas *huertas e muchos vergeles* e en las más de las casas ay fuente manantía que corre por caños. E es de las cibdades viciosas que sea en el mundo e, porque es público, non ha menester de alongar en ello» (LDA fol. 42v.)

Por su parte, las versiones castellanas del *De Proprietatibus Rerum* dan cuenta del sentido de «rama menuda» y «pimpollo» del latín *VIRGULTUM*, junto al de «lugar verde y deleitoso de muchas plantas» de la voz *vergel*:

²⁰ Seguimos la lectura contenida en *Cantar de Mio Cid*, edición de A. MONTANER y estudio preliminar de F. RICO, Barcelona, Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, 2007, p. 165.

²¹ Son 194 casos en 69 documentos hasta 1500, que se reducen a 105 en el *CNDHE*.

²² REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Corpus del nuevo diccionario histórico del español* [en línea] <<http://web.frl.es/CNDHE/view/inicioExterno.view>> [última consulta 30/04/12].

«Virgulto o pimpollar es un lugar donde nacen muchos pimpollos de árboles [...] Virgulto algunas vezes es dicho *vergel* que es un lugar verde y deleitoso de muchas plantas y yervas verdes constituido segund ya de suso havemos dello hablado» (PBN fol. 249r.)
«Vergel²³ es lugar onde nacen muchas varas; segunt Isidro, es llamado el ramo que nace del tronco del árbol, mas verga es aquella que nace e sale de los ramos. Iten el vergel en el invierno aborrece, mas en el verano aplaze porque entonce florece; e corto, otra vez nace e se enramece; e cuando nace, arriédranlo de la tierra; e a las vezes es llamado lugar verde e deleitoso cercado de plantas e de yervas» (PBL fol. 191r.)

FLORESTA

Otra voz que nuestra lengua tomó del francés antiguo, *forest* en este caso, es *floresta*, presente en textos medievales con los significados de «selva o monte espeso y frondoso», y «lugar ameno poblado de árboles» (*DCECH*, s.v. *floresta*). A diferencia de *vergel*, que puede hallarse en testimonios de tipología textual muy variada, *floresta* aparece en los siglos XIV y XV fundamentalmente en poesía y libros de caballerías²⁴.

En nuestro corpus la palabra *floresta* se halla únicamente en la versión castellana del *De Proprietatibus Rerum* rubricada por fray Vicente de Burgos; de nuevo y a pesar de que el traductor utilizó una versión en francés, además de la latina, no parece que se trate de un uso inducido por el modelo subyacente, pues no hallamos paralelismo en los casos comprobados²⁵.

«Y ay dos Armenias, Alta y Baxa, y en cada una se hallan cosas maravillosas quanto a nós. Y la tierra de Armenia que es cerca del Tigre y de Éufrates es muy alegre y abundante en *florestas* y en campos y prados y en huertos y frutos y es llena de crueles bestias y serpientes, como Isidoro dize» (PBN, fol. 179v.)

«Aquitania [...] es regada de muy espaciosos ríos e en ella muy lindas *florestas* e campos e prados e huertos e viñas e árboles e frutos de diversas maneras e es abundante» PBN fol. 181r.

«La provincia de Bélgica [...] En esta tierra ay muchos ríos e las tierras son de muy buen plantar e ay grand cantidad de *florestas* e de campos e prados e de bestiales e pocas bestias salvajes o monstruosas e venenosas, sino que sean ranas o culebras» (PBN fol. 182r.)

«Franconia es una tierra buena e frutificante en mieses e en vinos e en *florestas* e es bien guarnida de villas e castillos e es muy abundante en pueblo» (PBN fol. 186r.)

²³ Traduce al castellano el latín *virgultum* que la otra versión traslada directamente como *virgulto*.

²⁴ Ofrece el *CORDE* hasta 1500, 658 casos en 46 documentos únicamente, la mayoría relatos extensos en los que se repite en muchas ocasiones, como puede comprobarse por ejemplo en la *Traducción de Lanzarote del Lago*. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Banco de datos (CORDE)* [en línea] *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> [última consulta 14/01/12]. El *DCECH* ya dice que aparece a menudo en los libros de caballerías, en el sentido de «bosque grande y espeso».

²⁵ Por ejemplo, en el fragmento de Armenia el texto latino correspondiente es «herbis et frugibus nemoribus ortis et fructibus est iocundissima»; y el francés, «est moult joyeuse en bles, en bois, en jardins et en fruits». Ciertamente que no sabemos la fuente exacta que sirvió de base para la traducción, pero en los testimonios manejados lo cierto es que no hay correspondencia.



Como puede comprobarse, en todos los casos se están describiendo lugares alegres, ricos o abundantes y en tres de los cuatro ejemplos observamos la misma serie *florestas*, *campos* y *prados*. En los ejemplos citados no contamos con testimonio paralelo para la otra versión castellana cronológicamente anterior, pues o bien faltan los capítulos completos, por pérdida de folios, o bien el traductor, que a lo largo de toda la obra ofrece una versión bastante resumida, ha omitido el fragmento, sin descartar que la omisión se deba a un copista. Sí contamos con algún otro contexto en el que ambos traductores, sin ofrecernos versiones paralelas, nos muestran contenidos próximos y lo que en la traducción de fray Vicente de Burgos aparece como *floresta* queda reflejado en la otra como *soto*, en correspondencia con el latín *silvas*²⁶.

«Ay otras aves de *florestas* que moran en los árboles e son harto duendas e cantan muy dulcemente como son los melres e ruiseñores e semejantes que hazen recibir *la floresta* con sus voces e melodía. Estas aves hazen sus huevos con grand diligencia e cantan muy fuertemente cuando son en amor e hazen sus nidos en las çarças e hayas e con grand cuidado crían sus hijos» (PBN fol. 152r.)

«Ay otras aves montañesas que usan a menudo en los *sotos* e han por morada en las ramas altas de los árboles; e d'estas, las unas son más mansas que las otras, así como son aves que dulcemente cantan e en el tiempo del verano en los huertos fazen sus cantos graciosos, así como son filomena o oropenda o otras semejantes, las cuales con grande amor cantan e fazen nidos en los frutales e árboles fermosos, sobre los huevos con diligencia se alançan, aman sus fijos e gobiérnanlos» (PBL fol. 84r.)

BOSQUE

Así hemos ido pasando a las denominaciones que implican ya «monte espeso» y «bosque», alejadas de la idea del jardín y cercanas en cambio a la naturaleza salvaje. De nuevo nos encontramos con que *bosque* es palabra de procedencia oriental en castellano, del catalán y occitano *bosc*, «id.», de origen incierto, común a estas lenguas con el francés, las hablas del norte de Italia y los idiomas germánicos (*DCECH*, s.v. *bosque*). Es vocablo bastante ajeno a la generalidad de los textos medievales, pues no reemplazó a los autóctonos *soto* y *selva* hasta fecha tardía²⁷.

De las obras que hemos usado en esta ocasión, solo emplea *bosque* la versión castellana del *De Proprietatibus Rerum* de fray Vicente de Burgos²⁸: «El roble [...]

²⁶ El fragmento correspondiente en la versión latina dice: «Item sunt quebam aves nemorose qui silvas frequentant et densas arborum inhabitant summitates».

²⁷ Los datos del *CORDE* parecían significativos en este sentido: hasta 1500, 76 casos en 21 documentos; de los 76 casos, uno solo perteneciente al siglo XIV y el resto a fechas bastante avanzadas del XV. También 6 testimonios de *bosco*, de los que dos corresponden al XIV y cuatro al XV [última consulta 14/01/12]. El *CNDH* contiene 44 testimonios, fechados desde principios del siglo XIV [última consulta 30/04/12].

²⁸ Parece de nuevo, como en el caso de *floresta*, que el uso de *bosque* no está inducido por los textos de partida pues en la versión latina leemos *in nemoribus*, «Quercus [...] portans



trahe vellotas por fruta con las cuales los puercos, así javalís como domésticos, por los *bosques* son engordados. Ha sus raíces muy fuertes e retuertas e so tierra muy hondas e muy fuertemente apegados e hincadas» (PBN fol. 238v.)

En paralelo, la otra versión, cronológicamente anterior y de rasgos lingüísticos más occidentales desde el punto de vista diatópico, usa *montes*: «Robre [...] da esta árbol frutos principales que dizen grandes, que quiere dezir bellotas o landres, con las cuales se engruesan los puercos e los cabrones en los *montes*. La raíz tiene muy fuerte e torcida e mucho fonda» (PBL fol. 181v.)

SELVA O SILVA, SALTO O SOTO, JARA, MONTE

Como acabamos de ver, *bosque* reemplazó o arrinconó, tardía pero rápidamente, a *soto* y *selva*, que son las voces autóctonas en el período medieval; como tal, se recogen con cierta abundancia en nuestro corpus. La primera, *selva*, procedente del latín *sĭlva*, «bosque», nos ofrece ejemplos de la alternancia *selva* / *silva*, igual que sucede en otros testimonios coetáneos²⁹. Según el *DCECH*, s.v. *selva*, esta voz no está apenas representada en la toponimia de Castilla y Aragón, o lo está muy poco en comparación con lo que sucede en la catalana; en Galicia, Portugal, León y Asturias, se halla *silva*³⁰; aun así, es posible que fuera el viejo término heredado del latín para expresar la idea de «bosque», teniendo en cuenta que la introducción de *bosque* es tardía y que el arabismo *jara* no podía tener muchos siglos de antigüedad cuando empezó la transmisión literaria castellana.

«Boemia es parte de Mesia, a la parte oriental, acerca de Germania, puesta en Europa, la cual de montes y *selvas* grandes y espessas es entrexerida a toda parte. De Germania y Panonia y otras naciones es por montes y selvas y ríos departida» (PBL fol. 115r-v)

«Hircania [...] es áspera por *silvas* en las cuales ay muchos pardos, tigros y panteras. Allí son aves que tienen plumas que resplandecen de noche, segunt Isidro, que son llamadas hircanias»³¹(PBL fol. 121r-v.)

fructus qui vocantur glandes, quibus porci et etiam aprioli in nemoribus saginantur», mientras que la francesa no alude al lugar, «le fruit du chesne est nourriture des pourceaux et des escoreulx». Cfr. BARTHOLOMAEUS ANGLICUS, *De Proprietatibus Rerum. Volume vi. Liber xvii*, editado por I. VENTURA, Turnhout, Brepols, 2007, p. 192.

²⁹ El *CORDE* ofrece 127 casos de *selva* en 37 documentos, desde la *General Estoria* hasta finales del siglo xv, por solo 25 de *silva* en 16 documentos; ahora bien, de las 25 apariciones únicamente cuatro corresponden a texto castellano y a uso sustantivo. > [última consulta 14/01/12]. El *CNDH, Corpus del Nuevo diccionario histórico*, amplía los testimonios a 357 [última consulta 30/04/12].

³⁰ Aunque no es variante única a lo largo del texto, pues alterna con *selvas*, es significativo que aparezca precisamente en esta versión cuyos rasgos lingüísticos nos llevan a situarla en el oriente de Asturias y occidente de Cantabria aproximadamente; cfr. M.N. SÁNCHEZ GONZÁLEZ DE HERRERO: «Manuscritos medievales asturiano-leoneses no literarios». *Lletres Asturianas*, vol. 100 (2009), pp. 45-62.

³¹ Se repite la confusión, presente en la versión latina, pues, por lo que se refiere a Alemania, en las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla, XII, 7, 31, se habla de las *hercyniae* aves, que se crían en la



«Nus es dicha o llamada la avellana, a comparación de otra nuez camposina, mas es montesina, ca sin labrança crece en montes e en *selvas*, como dize Isidro», (PBL 175r.) «Entre Yopa e Cesarea en lugar onde avía *selvas* guardadas deleitable de pastos e abondoso de yervas» (HJA fol. 15v.)

«La región de Fenici, onde es cabeça la cibdat de Tiro, es deleitable e abondosa de árboles frutíferos e *selvas* e viñas» (HJA fol. 15v.)

«Esta cibdat Sidón es en la provincia de Fenicia entre Tiro e Beriche, sobre la ribera del mar asentada, muy abondada de árboles frutíferos e viñas e *selvas* e campos e pastos, deleitosa a los cibdadanos, las tierras de la cual nuestro señor Jesucristo quiso visitar» (HJA fol. 16r.)

«E es aquella provincia de *selvas* e pastos e ríos muy rica e especialmente aquella región; se dize Mesopotamia por razón que en medio de entre dos ríos es costituida, ca mesos en griego es medio en latín e pothamos el río es llamado de los griegos» (HJA fol. 16v.)

«Otro sí nos deleitamos en ver los campos floridos de los cuales sube a nuestras narizes muy suave olor e deleitamos de los muy buenos lugares de las *selvas* e fuentes donde oímos las cantilenas de las aves» (HJA fol. 49r-v.)

No es fácil deducir cuál es el sentido de *selva*, *silva* en estas enumeraciones, puesto que las series en las que interviene son distintas y siempre poco específicas³²; en todo caso, cuando hay o puede deducirse alguna valoración sobre su presencia, esta es positiva. Según Ortega Valcárcel, las *selvas* y *silvas* de los documentos de Castilla son bosques densos y cerrados, monte bravo y espeso de gran extensión³³.

Por lo que se refiere a *salto*, *soto*, nos hallamos también ante una voz de procedencia latina, SALTUS, «pastizales», «pastizales con bosque», «desfiladero, quebrada» (DCECH, s.v. *soto*), que se usó ya en la Edad Media con el sentido de «sitio poblado de árboles». En esta ocasión, alguno de los testimonios que manejamos aclaran de manera coincidente que en las selvas crecen más árboles y más pequeños, mientras que en los saltos o sotos hay menos árboles, pero de mayor tamaño y altura:

Salto es una espesura de árboles muy alta llamada por este nombre porque se levanta e crece en alto. E es diferente de la selva, ca en la selva crecen más árboles e más pequeños e más espesos e más allegados el uno al otro. E en el salto no hay tantos árboles, mas son mayores e más altos, e por esto la selva es un bosque espesos baxo donde mucha leña se corta e gasta. El salto pues e la selva e los bosques son lugares inhabitables e desiertos donde nacen e crecen muchos árboles que no levan fruta e pocos d'ellos

selva *Hercynia*, es decir en la Selva Negra, cuyas alas brillan en la oscuridad con gran resplandor. En cambio, el texto latino habla de las «aves que dicuntur hyrcane».

³² En PBL *selvas* se presenta tras *montes*. A propósito de la segunda obra, recordemos que, como hemos visto a propósito de *floresta*, en PBN hallamos repetidamente «florestas, campos e prados», mientras que en HJA fol. 16r leemos «selvas e campos e pastos»; en este último testimonio *selva* aparece en más de una ocasión en serie con *pastos*.

³³ Cfr. J. ORTEGA VALCÁRCCEL, «El mundo físico: la naturaleza y los elementos», en L. GARCÍA BALLESTER (dir.), *Historia de la ciencia y de la técnica en la Corona de Castilla 1*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 2002, pp. 191-276, especialmente pp. 241-258, donde se recogen las descripciones y noticias medievales de montes y bosques o selvas en la Castilla medieval.



que frutifican. E los mayores e más altos e grandes generalmente son aquellos que no frutifican ecepto pocos, es a saber, los robles, las enzinas e las hayas. E con esto son de contino visitados de los animales e aves salvajes. Las pasturas e la grama en las selvas e saltos e bosques se engendran; las yervas medicinales en los bosques e selvas, mayormente en las que son montañosas, se hallan en el verano con la verdura de las hojas e de las yervas se embellecen e hermocean (PBN fol. 242r.): «De los sotos. Saltus es palabra de latín e tanto quiere dezir como lo que nós dezimos sotos. E *dezimos sotos a los lugares que son grandes a todas partes e logares atales en que se fazen los árboles muy grandes e mucho altos*» (MPM fol. 40r.)

La primera traducción al castellano del *De Proprietatibus Rerum* ofrece una interpretación semejante, que es en definitiva la de la fuente latina, aunque establece otras correspondencias sinonímicas, basadas posiblemente en algún glosario del que disponía el traductor³⁴:

Saltus en latín, quiere dezir sierra, es lugar largo e montañoso onde salen e crecen los árboles en alto, como dize sant Isidro. E ay diferencia entre saltus e silva, que quiere dezir montaña, porque en la montaña crecen los árboles más pequeñas e más espesas, mas en la sierra son árboles más pequeños mas son más altas. E sabe que la selva es monte pequeño e espeso, segunt el mesmo en el libro xvii. E estos tres nombres significan una cosa, silva, nemus e lucus³⁵, segunt los latinos, así que son lugares anchos e desiertos onde crecen árboles que non lievan fruto e son usadas de las aves e de otras animalias montesinas. Iten ay pastos e yervas medecinables e ende es el lugar de la caça e de las acechanças e de ascondimiento (PBL fol. 184r.)

El arabismo *jara*³⁶ está también presente en la versión castellana de fray Vicente de Burgos del *De Proprietatibus Rerum* con el sentido de «bosquecillo», «matorral», o «bosque». Esta acepción se halla ya en documentos del siglo XIII y es la que caracteriza a la palabra en el período medieval³⁷. De hecho, uno de los testimonios la muestra en serie con monte:

³⁴ «*Saltus*: sierra», figura en los glosarios de Toledo y Escorial publicados por A. Castro. Cfr. A. CASTRO, *Glosarios latino-españoles de la Edad Media*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones científicas, 1991 [1936], p. 283. Unas líneas más adelante, leemos «silva, que quiere decir montaña» y de nuevo hallamos «*silua*: montaña; sierra», en los citados glosarios, *ibidem*, p. 288, con el siguiente comentario: «Traducción libre, fundada en que el bosque es frecuente en la montaña» El autor de esta temprana traducción recurrió a alguno de estos glosarios o a otro similar, según hemos mostrado con diferentes ejemplos en M.N. SÁNCHEZ GONZÁLEZ DE HERRERO: «*De Proprietatibus Rerum*: versiones castellanas», *Cahiers de Recherches Médiévales*, vol. 16 (2008), pp. 349-366. De hecho, aquí sigue la versión latina, sobre la que añade los «quiere dezir».

³⁵ En el manuscrito *venus e bacus* en vez de *nemus et lucus*, que tomamos de la versión latina.

³⁶ Del árabe vulgar *šā'ra*, «bosque, bosquecillo», «matorral, mata» (DCECH, s.v. *jara*). En F. CORRIENTE, *Dictionary of Arabic and Allied Loanwords Spanish, Portuguese, Catalan, Gallician and Kindred Dialects*, Leiden, Brill, 2008, s.v. (en)*xara* and *jara*, Andalusi Arabic *išša'ra*, Classic Arabic *ša'ra*?

³⁷ En el CORDE 46 apariciones en 27 documentos hasta 1500; en el siglo XIII está presente, por ejemplo, en documentos de cancillería relacionados con Andalucía.



«Pimienta es una simiente [...] que nace o crece en la parte de mediodía en el monte Cáucaso [...] E los montes o *xaras* donde estos árboles nacen son inhabitables de los hombres a causa de las muchas serpientes que ende abitan y moran» (PBN fol. 237v-238r.)
El raposo [...] a la noche o cuando vee oportunidad él fuye a las *xaras*» (PBN fol. 237v.)

Terminamos el recorrido en un punto bastante alejado del *jardín / huerto* del inicio, con la mención a *monte* en su acepción de «arbolado o matorral de un terreno inculto», compartida por el castellano y portugués antiguos, pero ajena a otras variedades romances (DCECH, s.v. *monte*):

«Las montañas de Bétel son en Judea cerca de Jerusalem do fue edificada la casa de Dios en el tiempo de Salomón. Estas montañas son llenas de *montes* y de árboles y son muy abundantes en yerva de buen olor y pasturas» (PBN fol. 172v.)

«Las montañas de Israel [...] dende salen muy ricas fuentes y ríos e ay ende muchos castillos y fortalezas e no menos muchas bestias salvajes, como leones e tigros que moran en los *montes* d'estas montañas (PBN fol. 175r.)

«En los lugares solitarios y en los ermitages hay muchas bestias salvajes y más que en los otros lugares, ca ende ellas son más seguramente. Y en estos lugares por ser los *montes* muy espesos, las aves cantan muy dulcemente y hazen sus nidos y conversan a su plazer y por esto los caçadores y paxareros van ende comúnmente a caçar» (PBN fol. 178r.)

«Normandía es una grand tierra y abundante en trigos y en *montes* y en prados y en bestias salvajes y privadas y á buenos puertos de mar e nobles cibdades y villas y fuertes castillos» (PBN fol. 191r.)

Más raro, y con un uso limitado a la primera versión castellana del *De Proprietatibus Rerum*, es el empleo paralelo de *montaña*³⁸, que, como acabamos de ver, el mismo traductor usa alguna vez para explicar el latín *silva*: «De castaña [...] Esta árbol como fuere corta, así como *montaña* suele poblar, así como dize Isidro³⁹. Segunt Isac, los frutos d'ella, conviene saber, castañas, son callentes en medio del primero grado, secas en el segundo» (PBL fol. 169v.). Sobre todo, en este y otros textos, el sintagma [*planta*] *de montaña* o el adjetivo *montañés*, junto a *salvaje* o *silvestre*, sirven para referirse a las plantas silvestres, no cultivadas, por oposición a *doméstico*, *familiar*, *hortelano* o *de huerta*:

³⁸ A. MONTANER en la edición del *Cantar de mio Cid* ya citada, p. 9, nota 61, al comentar el verso «assí posó mio Cid como si fuesse en montaña» dice «mio Cid acampó así, como si estoviesse en un bosque»; y añade *montaña* podía significar también en la Edad Media «bosque» o «soto».

³⁹ En la versión latina «Hec arbor ut excisa fuerit tamquam silva expullulare consuevit», es decir, «tan pronto como se tala, suele reproducirse como un bosque».



«Olester es oliva de montaña⁴⁰, dicha así que en las fojas es semejante de oliva» (PBL fol. 176v.)

«Las avejas son diferentes en pasturas, ca algunas pacen en las *flores de los huertos* y las otras en las *flores de las montañas* y estas son mas pequeñas y mas fuertes y toman mas de pena» (PBN fol. 154v.).

De esta manera, hallamos, o volvemos a hallar, la oposición entre *montaña*, *montañés* (*salvaje, silvestre*) y *huerto, de huerta, hortelano* (*doméstico, familiar*)⁴¹, es decir lo silvestre e inculto frente a lo cultivado, lo no doméstico frente a lo dominado, lo montuoso y agreste frente a lo ordenado y civilizado, creado, controlado por el hombre y puesto a su disposición no solo para su provecho sino también para su deleite y disfrute. Por eso el jardín, el huerto, es obra del hombre pero además es manifestación de la creación divina en uno de sus más simbólicos exponentes, como muestra la representación del Paraíso Terrenal. Si la naturaleza es ya de por sí una muestra del poder divino, en el Paraíso, o sea en el jardín, se sitúa el más allá, el mundo reservado a los elegidos.

Hemos recorrido a través de los textos *jardines* o *huertos* y distintas zonas de arbolado, desde *vergeles* y *florestas*, hasta *bosques, selvas, sotos y jaras* para llegar a *montes* y *montañas*. El tránsito es lento, continuo y suave hasta el punto de que a veces no es posible distinguir bien el paso y las diferencias; los textos los nombran pero apenas los describen. Algunas de las palabras, recordemos que varias fueron préstamos, tuvieron más de un sentido y en ciertos casos las voces patrimoniales contendían con las nuevas incorporaciones (*huerto / jardín; soto, selva, jara / bosque*). Además no podemos perder de vista una cuestión importante: las dificultades a las que se enfrentaban los traductores en su tarea de vernacularización, variables en cada caso, pero su consideración queda fuera de nuestro propósito en este momento.

⁴⁰ En la versión latina, «Oleaster est silvestris olea». Sobre estos usos, y en general sobre el léxico de la versión castellana de fray Vicente de Burgos del *De Proprietatibus Rerum*, puede consultarse en línea el glosario que citamos a continuación: J. COULLAUT CORDERO, M. GÓMEZ MARTÍNEZ, C. LLEAL GALCERÁN, L. RUBIO MORENO y M.N. SÁNCHEZ GONZÁLEZ DE HERRERO: *Glosario de la versión castellana de fray Vicente de Burgos del De Proprietatibus Rerum de B. Anglico* [en línea] <http://campus.usal.es/~gedhytas/libro.html> [18/03/12].

⁴¹ Esta misma oposición aparece en varios textos médicos medievales: «masque fojas de sabucos de huerta», «la endibia e escariola de la huerta buelta con un poco de vinagre», «semiente de açafran de huerto», «esparragos [...] los de los huertos son mejores que non los del campo», «son dos maneras de papavar la una nace en los huertos e la otra nace en los montes», etc.; cfr. M.T. HERRERA (dir.), *Diccionario Español de Textos Médicos Antiguos*, Madrid, Arco/Libros, 1996, s.v. *huerta, huerto, montano, montañés, monte*. Es muy escasa, en cambio, la presencia de *huerto* al margen de este uso; únicamente en la versión castellana del *Lilio de medicina* de Bernardo de Gordonio contenida en el I-315 de la Biblioteca Nacional de Madrid, se lee: «Los pelos son en los párpados como la cerca que ponen al *huerto* para lo defender», fol. 41r. Lo mismo sucede con *huerta*, mientras que *jardín* no aparece en ninguno de los textos que sirvieron de base para la elaboración del mencionado diccionario.



BIBLIOGRAFÍA

- BARTHOLOMAEUS ANGLICUS, *De Proprietatibus Rerum. Volume VI. Liber XVII*. Ed. I. Ventura, Turnhout, Brepols, 2007.
- BOGAERT, P.M., *Et. AL.*, *Diccionario Enciclopédico de la Biblia*, Barcelona, Herder, 2003.
- BRUNETTO LATINI, *El Libro del Tesoro de Brunetto Latini*. Ed. y estudio de M.N. Sánchez González de Herrero, Vigo, Editorial Academia del Hispanismo, 2008.
- , *Li Livres dou Tresor*. Edición crítica de F.J. Carmody. Ginebra, Slatkine Reprints, 1998.
- Cantar de Mio Cid*. Ed. A. Montaner y estudio preliminar de F. Rico, Barcelona, Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, 2007.
- CARRIAZO, J.R., «Ortega y las cataratas del Nilo». *Revista de Occidente*, vol. 312 (2007), pp. 98-106.
- CASTRO, A., *Glosarios latino-españoles de la Edad Media*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones científicas, 1991.
- COROMINAS, J. y J.A. PASCUAL, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid, Gredos, 1980-1991.
- CORRIENTE, F., *Dictionary of Arabic and Allied Loanwords Spanish, Portuguese, Catalan, Gallician and Kindred Dialects*. Leiden, Brill, 2008.
- COULLAUT CORDERO, J., M. GÓMEZ MARTÍNEZ, C. LLEAL GALCERÁN, L. RUBIO MORENO y M.N. SÁNCHEZ GONZÁLEZ DE HERRERO, *Glosario de la versión castellana de fray Vicente de Burgos del De Proprietatibus Rerum de B. Anglico*. <http://campus.usal.es/~gedhytas/libro.html>.
- De las partes de la tierra y de diversas provincias o las versiones castellanas del libro XV de De Proprietatibus Rerum*. Edición y estudio de M.N. Sánchez González de Herrero, Vigo, Editorial Academia del Hispanismo, 2007.
- FLORES ARROYUELO, F.J., «El viaje en el tiempo», en F. Carmona Fernández y A. Martínez Pérez (eds.), *Libros de viaje*, Murcia, Universidad de Murcia, 1996.
- GÓMEZ REDONDO, F., *Historia de la Prosa Medieval Castellana. I. La Creación del discurso prosístico: el entramado cortesano*. Madrid, Cátedra, 1998.
- HERRERA, M.T. (dir.), *Diccionario Español de Textos Médicos Antiguos*, Madrid, Arco Libros, 1996.
- ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías*. Edición bilingüe preparada por J. Oroz Reta y M.A. Marcos Casquero. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1993.
- Libro del conocimiento de todos los reinos et tierras et señorios que son por el mundo, et de las señales et armas que han*. Edición facsimilar del manuscrito Z (Múnich, Bayerische Staatsbibliothek, Cod. hisp. 150) al cuidado de M.J. Lacarra, M. del C. Lacarra Ducay y A. Montaner, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1999.
- ORTEGA VALCÁRCCEL, J., «El mundo físico: la naturaleza y los elementos», en L. García Ballester (dir.) *Historia de la ciencia y de la técnica en la Corona de Castilla I*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 2002, pp. 191-276.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Banco de datos (CORDE)* [en línea] *Corpus diacrónico del español*. <http://www.rae.es>.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Banco de datos (CORDE)* [en línea] *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> .



- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Corpus del nuevo diccionario histórico del español* [en línea] <http://web.frl.es/CNDHE/view/inicioExterno.view>.
- RIBÉMONT, B., «Jean Corbechon, un traducteur encyclopediste au XIV siècle». *Cahiers de recherches médiévales*, 1999. <<http://crm.revues.org/document932.html>>
- SÁNCHEZ GONZÁLEZ DE HERRERO, M.N., M.T. HERRERA HERNÁNDEZ y M.P. ZABÍA LASALA, *Textos medievales misceláneos (Textos y concordancias)*. Nueva York, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 2003 (ed. en CD-Rom).
- SÁNCHEZ GONZÁLEZ DE HERRERO, M.N., «*De Proprietatibus Rerum*: versiones castellanas». *Cahiers de Recherches Médiévales*, vol. 16 (2008), pp. 349-366.
- , «Manuscritos medievales asturiano-leoneses no literarios». *Lletres Asturianes*, vol. 100 (2009), pp. 45-62.
- , «La importancia de la lengua de partida en las traducciones medievales al castellano del *De Proprietatibus Rerum* de Bartolomé Ánglico», en M. Castillo Lluch y L. Pons Rodríguez (eds.), *Así se van las lenguas variando. Nuevas tendencias en la investigación del cambio lingüístico en español*, Berna, Peter Lang, 2011, pp. 411-435.

